ALFONSO CRUJERA

PornEros

Galería Artificios / Saro León

Villavicencio, 12. Las Palmas de G.C.

del 2 de diciembre del 2004 al 9 de enero del 2005

Saro Alemán

www.canariasahora.com 17 de diciembre 2004

Alfonso Crujera reúne en la galería Artificios varias series de grabados pornoeróticos -*PornEros*- editado por Antonio P. Martín y que forma con cinco series de 15 piezas cada una diferenciadas sólo por el color de fondo (rojo farolillo, rojo, siena, amarillo...). Una parte de esta obra son, como en otras ocasiones, grabados electrolíticos con un delicado acabado en barniz blando pero, sobre todo, son fragmentos autónomos que evocan, efectivamente, la sexualidad, el erotismo en la frontera de la pornografía, si se quiere, pero en una representación elocuente y nada enfática. Cada serie se instala según el color y funciona en una disposición que va desde una pieza inicial más sutil -en cuanto a lo representado- hasta un juego explícito de polaridades y complementariedades de lo masculino y lo femenino, los órganos sexuales, el pecho femenino y algunos temas de la sexualidad: masturbación, fellatio, cópula. Sin embargo, este montaje es abierto ya que podemos imaginar que el orden podría ser otro, por ejemplo, un mismo tema en los cinco colores.

Desde los años setenta a hoy, Alfonso Crujera ha trabajado el grabado entre la abstracción y la figuración de ciertas figuras geométricas más bien cargadas de emotividad, o bien sólo conceptos -como en *De Vita Fungium (Sobre la vida de los hongos)* (1993- hasta la representación con referencias al pop art en la serie *Mcglobal* (2000). Sin embargo, esta es una propuesta de un dibujante que nos sorprende pues, tal como Emilio González Déniz, es la primera vez que le vemos algo tan "*rabiosamente figurativo y los grabados estaban hechos con un realismo casi fotográfico, que yo nunca habría puesto en la autoría del artista, porque era todo lo contrario de lo que yo había visto de él*". ¿Qué es, entonces, lo que le ha conducido a esta inmersión en el realismo con Eros en el límite del porno?. En esta ocasión, Alfonso Crujera expresa la necesidad de enfrentarse a la moralidad neoconservadora y de doble filo de los últimos años que, al mismo tiempo que defiende y propone unos valores pacatos y autoritarios sobre la sexualidad, abusa de imágenes "*ordinarias*" en los medios de comunicación.

La representación de fragmentos del cuerpo en visiones cercana y en formatos cuadrangulares no es sólo un recurso formal. No le interesa, como a tantos artistas del género del desnudo y del deseo, el cuerpo completo. Le interesa – como a tantos otros artistas del pasado siglo XX- sólo fragmentos centrados en las partes más ocultas por la ropa, además de la celebración de la caricia, la unión. Aquí es donde marca la frontera con lo pornográfico que, entiendo, nunca traspasa. En cualquier caso, como saben, todo es según el color del cristal con que se mira.

Aunque antes comenté la sorpresa inicial que comparto con Emilio González

Déniz, sin embargo, esta representación fragmentaria del sexo femenino, cercana y realista, es una ampliación a modo de saludo al monsieur Courbet, realista y veraz de *El origen del mundo*, uno de los cuadros malditos del S.XIX y que, como tal, ha estado oculto más de 130 años por múltiples avatares. De tal manera que hasta el pintor André Masson tuvo que hacer un desnudo abstracto en 1955 para taparlo pues sus nuevos propietarios –el psicoanalista Jacques Lacan y su esposa Silvia- no podían descubrirlo.

La sorpresa, en este caso, es otra y para ilustrarla, Alfonso Crujera, oculta pero remite a un cuadro suyo, *El Elogio de la pintura 1*, que formó parte de la muestra colectiva *Las tentaciones de San Antonio* (CAAM, 2003). Aquí se representa a un apasionado coleccionista que mira por la ventana de una habitación y da la espalda a la pared donde se cuelgan, entre otros cuadros, *El origen del mundo*. Desde aquí, se puede recurrir a otros juegos de polaridades: la del tiempo en que Courbet realizó esa obra (1865 – 1866) y el nuestro; la de la mirada de Alfonso Crujera y la del espectador; la de la realidad ficticia de los grabados y la cotidiana de nuestros deseos....